

1797.

MSS(20)

Real Colegio
de San Carlos.

Observacion sobre varias gan-
grenas. Leida por D. Josef Vila (11)
jurada por D. Augustin Pinetta, y con-
jurada por D. Ignasio Lacabao.

{ 16. y 23. de Feb. de 1797.



87-L-A- n.º 4
290 y 291

(n.º 2.)

(11) - La observacion es de D. Josef Vila
y jurada de D. Augustin Pinetta.

BA MSS 915(20)

1797

Dear Madam
I have the honor to receive
your letter of the 11th inst.

and in answer to inform you
that the same has been
forwarded to the proper
authorities for their
consideration. I am,
Madam, very respectfully,
Your obedient servant,
J. G. [Signature]



Ms. A. 1.
The above mentioned
papers are deposited
in the library of the
British Museum.

Leida en 16 de Feb.º de 1797.

N.º 124.

290

87. L. A. = n.º 4

Handwritten text at the top of the page, possibly a date or reference number, which is mostly illegible due to fading.

SEPTIMO TERCERO, SESENTA Y
OCHO MARAVEDIS, AÑO DE
MIL SETECIENTOS NOVENTA
Y TRES.

Seenta y ocho maravedis.



Small cross symbol or mark at the bottom center of the page.

Observación de varios gangrenas secas tratadas por el Sr. Dr. D. J. de
Vila, Cirujano de Al. G. S. 1888, en uno de los hospitales militares de la ciudad de Genova.
Quando de Primer Ayudante de Cirujano Mayor del Sp. Co.
y Encargado del hospital llamado de Cosa mandada en Genova,
na, en los quatro primeros meses del presente año, fueron
conducidos varios soldados con gangrenas secas á los pies. No
puedo asegurar á punto fijo qual fue su numero, porque igno-
rando que hubriessen de venir muchas, no puse desde el principio la
atención que para ello se necesitaba, pero conjeturo que ental-
tos llegaron á cinquenta, y que hubo tiempo en que existi-
eran juntamente en el hospital mas de 25, pues se necesitaban
mas de sesenta libras de Cataplasmas al dia, y aun no se po-
dia este aplicar mas de una vez.



La mayor parte de ellos venian
de los hospitales de medicina, donde habian padecido la epide-
mia entonces conocida de Calenturas putridas, los quales al
parecer terminaban, aun que incompletamente, con las esp.
gangrenas; digo incompletamente, porque seguian existiendo con
Calenturas, sed, abatimiento, y pulso concentrado, á cuyas cir-
cunstancias acompañaban eraneas á los tendones de los partes
afectos, y unos dolores tan fuertes que les paraban del descan-
so de la noche.

Otros venian directamente sin haber estado en
los referidos hospitales, y de estos me persuado que padeciesen tambien
el mismo mal epidemico en sus destinos, el qual terminando prom-
tamente en gangrena, los obligaba á venir directamente al
hospital de Cirujia. En estas ultimas observés, que la calentura
al tiempo de su entrada era mayor que en los otros, bien que
de la misma clase, y acompañada de los mismos circunstancias
y sintomas notados en los demas. Estas gangrenas se presenta-
ban por un color livido, que pasaba despues á negro, y por una
sequedad grande en la piel, de modo que parecia tostada, á que
acompañaban los dolores, y eraneas anteriormente referidos, y
extendiense progresivamente, y con rapidéz asi á los partes
inmediatos.

El metodo curativo que se empleo se reduce á la apli-
cación topica de algunos remedios, y á la administración interna
de otros. Los primeros consistieron en sajar los partes gangrena-
dos á la larga, penetrando con todo lo mortificado, pero sin llegar

james a interesan las partes sanas: Estos sajados eran mas, o menos en numero, y extension, conforma a lo que copia la parte gangrenada, y se repetian siendo necesario a medida que la gangrena iba ganando terreno. Primero los partes sajados se aplicaban unos grandes, y dobles cataplasmas bien calientes, que copian todos los alrededores del lugar enfermo, compuestos con el vinagre bien saturado de la sal armoniacal, y una suficiente cantidad de la migra del pan.

Los segundos se componian en la Kina, el alcanfor, el opio, y la resella del Dr. Hall, de los cuales hacia la mezcla siguiente. *℞. Cont. perule. Zij, Camphor. gr. Vj; opij. gr. ij; Rosella Dris. Mos. Bebell. q. s. m. s. ff. ut f. potio. pro dos.* Esta se repetia dos, o tres veces al dia, segun las circunstancias del enfermo, y los progresos de la gangrena. Y en consideracion a los grandes dolores, y a los vigilijs q. padecian de noche, amos del opio que comaban con la Kina, les administraba a la hora del sueño dos granos mas del mismo, con seis onzas de una emulsion anodina, que llevaba en si una onza del perule de meonio.

Con este metodo seguian hasta que se hacia espontaneamente la separacion de lo gangrenado; y los efectos fueron tan felices, que solo murieron unos seis, de los cuales unos habian venido de los hospitales de medicina sumamente estenuados, y otros con Diarrea, siendo solo uno el que no salio beneficiado por los expresados remedios, pues sin embargo de su administracion, prosigió la gangrena hasta la mitad de ambos muslos. Luego de haberse separado lo gangrenado suspendia el uso de los Cataplasmas, y mandaba cubrir los ulcers, y huesos que quedaban al descubierta con planchuelas de hilos secos bien dobles, para que absumiesen la gran cantidad de materia que sabia, con lo que se impedia que entorrecitasen la Superficie de la ulcera, de que resultaba ademas el beneficio de no venir que labarten con frecuencia los apósitos, y exponer aquellos partes a la dañosa impresion de aquel ambiente impuro cuya frialdad habria tambien de otro modo ofendido a los mismos partes ulcerados. Y si observaba que los materiales no permanecian al traber de los planchuelas, sino que permanecian desmenuados sobre los mismos ulcers, donde exercaban dolores bastante molestos, entonces los mandaba fermentar bien dos, tres, o quatro veces al dia con el coimiento caliente de la Kina, con qual medio se limpiaban los ulcers, sin necesidad de levantar los apósitos.

Al tiempo de abandonar los Cataplasmas, abandonaba tambien el uso de la Kina, y alcanfor, limitandome a dar unicamente el opio

70
Al paso que se iban separando los partes blandos gangrenados cobian algunos veces juntamente con ellos algunos huesos subyacentes, que se desprendian por sus articuciones, sin quedar dañados los inmediatos, pues los ulcers granaban, y se curaban sin haber exfoliacion.

mas, o menos veces al dia, y la emulsion anodina á la noche, pues
estaban inditados por los dolores, eructos, y vómitos que cobaban pen-
sistian.

Durante el progreso de los gangrenos, el alimento se reducia
á solos caldos, dados de quatro en quatro horas: pero luego que aquel
cesaba, les permitia chocolate por la mañana, semola al medio dia,
y á la noche, y mas adelante les concedia ~~tantos~~ ámos de leche por la
mañana, sopa de arroz, ó pan al medio dia, con su racion de carne,
y vino, y otra sopa y racion correspondiente por la noche, dando les
dos onzas de la rosela poco antes de la comida, y lo mismo antes de
la cena.

Es digno de atencion lo que observé en algunos enfermos qd.
vinieron al mismo hospital despues de haber padecido en los de medi-
cina la misma epidemia, y fue: que sin deparse á formar la gan-
grena en los pies, sentian en ellos unos dolores atroces, acompañados
de mucha debilidad, tanto que diferilmente podian sostenerse
y por este unico motivo eran conducidos al citado hospital; y estos
se trataban con la aplicacion copiosa de fomentos bien calientes del
aguardiente alcamporado, y con mantenerse bien abrigados en
sus camos, nudandolos lo mejor que se podia, y antes de la comida
y cena les disponia dos onzas de la rosela, y á la noche los dos gra-
nos del opio con la emulsion anodina.

Yo coniebo: que la causa espe-
cial de esta gangrena consistia en la misma malignidad epidemica, sea
esta qual fuese, y no puedo fixar mi juicio sobre qual fuese la causa de
esta epidemia, ni la que determinaba precisamente la formacion
de la gangrena en los pies, por cuyos dedos empezaba, extendiendose des-
pues por lo restante del pie, hasta principio de la pierna; y hubo uno
en el qual se extendió por ambos extremos inferiores, hasta la mitad de
los muslos, en cuyo estado murió. Algunos habian escado q por los
átomos los inclemencias del tiempo, y entre ellos al frio y humedad,
que fueron en aquel invierno tan espesivos, queles nunca se habían
experimentado por los naturales del Pais; Pero otros habian dis-
frutado del correspondiente abrigo, y demas comodidades que no
dian aperecerse, entre los quales merece particular consideracion
al Cocinero del Comisario ordenador, Don Fran.º Lafite, sujeto de buena
edad, robusto, y bien nutrido, cuyos circunstanias parece debian
haberle defendido de semejante enfermedad, y sin embargo expusó
en él los mayores riesgos, pues pasó de la Casa de su amo direc-
tamente al hospital, cediendo ya gangrenados á un tiempo los pies
manos, y la punta de la nariz; gangrena que se manifestó á los
tres dias de sentirse enfermo; y quando murió, que fué á los nueve,
tenia gangrenada toda la nariz, y sus partes vecinas, hasta los mequillos,

todos los miembros, y anebrazas, y todos los extremidades inferiores, hasta la parte superior de los muslos. Y esta es la razon por que he dicho que no podia fijar mi juicio sobre la causa que detenia miraba la formacion de los ganglios, en los partes referidos.

Puede discutirse que el virus epidemico que se extendio por toda la Constitucion, atacaba de examinadamente al principio de la vida, que se pun mi modo de pensar, reside principalmente en los nervios, y luchando con él, lo venia en las partes donde lo encontraba mas debil, que las son los extremos inferiores, como mas remotos del centro de la vitalidad.

El tiempo de mi partida, que fue a ultimos de mayo del mismo año, quedaban en el hospital quatro de estos enfermos en quienes la separacion de lo gangrenado se hizo en la articulacion del pie con la tibia, y peroné, cuyos dos extremos inferiores quedaban descubiertos como cosa de una pulgada, y medio a causa de la retraccion que hicieron los musculos circunvecinos. En uno de estos tube la satisfaccion de ver separada espontaneamente toda la porcion excedente del peroné, quedando los carnes sobre saliendo á lo que restaba, de tal modo, que la cubria ~~entonces~~ se exactamente; lo que me hacia esperar que sucederia lo mismo en los demas perones, y ~~en~~ aun en las tibias, aunque a los pocos dias de mayor tiempo, mejoramente hallandose ya sin calentura, y con las mejores disposiciones en el todo de su constitucion.

He practicado alguna diligencia para saber de su suerte, sin que hasta ahora haya venido la razon que esperaba.

Getafe abril de 1795.

Jnto Y. G. G.

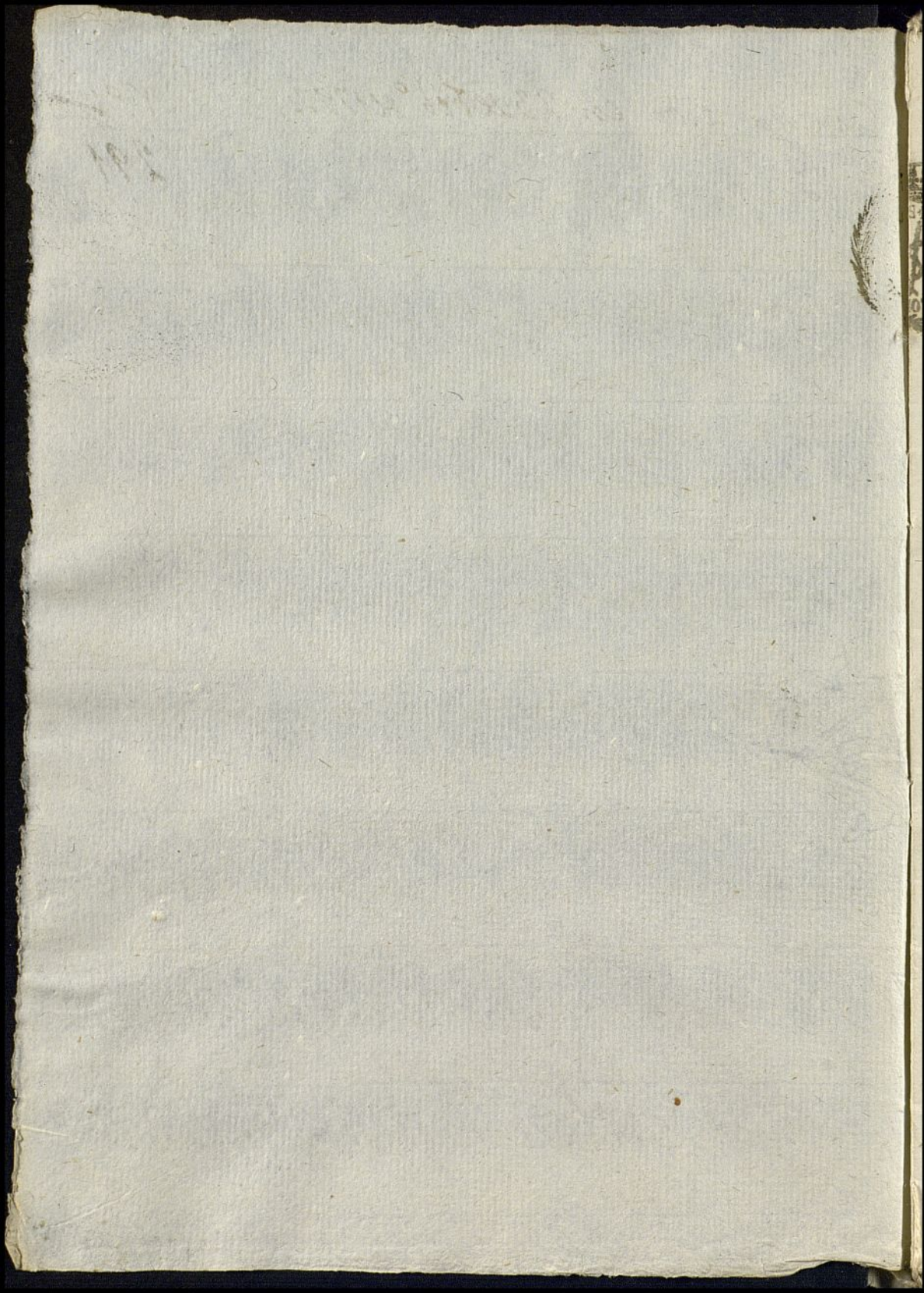


Cemura leida en 23 de Feb^o de 1797.

N.º 122.

87-4 - A - n.º 4

291





La observacion del tratamiento de varias gangrenas secas leida el Tuesday antecedente de D.ⁿ Josef Vila Cirujano de P.^a Guadalupe Malon, de g.^o se me ha encargado la censura, dice en esta forma lo siguiente: Fue hallandose a su cargo uno de los Hospitales militares de la Ciudad de Gerona perteneciente al Exército de Cataluña, en quatro meses consecutivos fueron conducidos varios Soldados con gangrenas secas en los pies, y g.^o se parece llegaron hasta el numero de cincuenta en dicho tiempo. La mayor parte venian de los Hospitales de Medicina donde se curaban de la epidemia de calenturas putridas q.^{ue} reinaba en aquel entonces, las quales al parecer terminaban incompletam.^{te} con las gangrenas expresadas, lo q.^{ue} infirio el observador por hallarse aun los pacientes con calenturas, abatimiento de fuerzas, pulsos concentrados, tiranteces de los tendones de las partes

afectas, y unos dolores tan fuertes q^e les privaban el sueño.

Otros venian directam^{te}. sin haver estado en los hospitales, y se persuade el observador q^e havian en sus destinos adquirido la misma fiebre epidemica, q^e havia sembrado prontam^{te}. por gangrena por haver observado la calentura mayor, con los mismos sintomas y circunstancias q^e en los otros.

Las partes gangrenadas se presentaban de un color livido, q^e pasaba despues à negrozco, y por ponerse seca la piel, q^e parecia tentada, extendiendose progresivam^{te}. y con rapidez hacia las partes inmediatas.

El tratamiento curativo q^e empleo se reduxo à la aplicacion topica de algunos remedios, y à la administracion interna de otros. Consistian los primeros en escarificaciones à lo largo de las partes gangrenadas, penetrando casi todo lo gangrenado, con la

precaucion de no interesen las partes sanas, cu-
yo numero y extension eran segun lo que co-
gia la parte gangrenada, y las repetia siem-
pre que la gangrena iba ganando terreno.
Aplicaba despues sobre ellas unas grandes y
dobles cataplasmas bien caliente que copian
todos los alrededores del lugar enfermo, com-
puestas de vinagre bien saturado de sal amo-
niacal y una suficiente cantidad de miga de
pan. Los segundos fueron la quina, el alcan-
fox, el opio y la rosela del Dr. Masdevall, de lo
quales hacia la mezcla siguiente. R^{ce} Corti-
cis perubiana ℥ij camphora grana. ʒij opii
gr. ij Rosela Doctoris Masdevall g. s. m. s. st.
ut fiat posio pro doli, la que repetaba dos o
tres veces al dia segun las circunstancias del
enfermo y los progneros de la gangrena. Y en
consideracion a los grandes dolores y vigili-
as, a mas del opio tho., administraba dos granos

mas y una onza de xarave de meconio en
una emulsion.

Seguia este metodo hasta repararse lo
gangrenado, cuyos efectos fueron felices, y di-
ce que solo murieron unos seis, los quales
havian venido de los Hospitales de Medicina
extenuados y con diarrea, y uno que no obs-
tante de la aplicacion de estos remedios, la
gangrena hizo progreso hasta la mitad
de los dos muslos.

En la reparacion de las escaras caian
con las partes gangrenadas los huesos que
se desprendian de sus articulaciones sin daño
de los inmediatos, pues las ulceras granula-
ban, y se cicatrizaban sin exfoliacion. Des-
pues de reparadas las partes gangrenadas,
curo las ulceras con planchuelas de hilas
secas y dobles para absorbir la gran canti-
dad de materia que salia, y poder por este

medio curarlas mas de tarde en tarde a fin de
no exponerlas a la impresion del aire impuro
y frio. Si la humedad detenida excitaba algunos
dolores, hacia que se fomentasen dos, tres, o quatro
veces al dia con un cocimiento caliente de quina,
con el qual medio se limpiaban, sin necesidad de
levantar a menudo los apositos.

A la caída de las escaras abandonó las
cataplasmas y la porcion dha, y solo continuaba
de noche la emulsion. El regimen dietetico fue
anueglad al estado y progueso de esta enfermed-
dad, y a, el fin de ella ser suministraba. Dozonas
de la xorela del Dr. Masdevall, poco antes de la
comida y cena a fin de fortificarlos mas y mas.

Fija su atencion el observador en que
algunos enfermos de los que padecian esta epi-
demia de fiebres putridas de los Hospitales de
Medicina los trasladaban al ruego con unos do-
lores atroces en los pies, con mucha debilidad,
tanto que difficilmente se podian sostener, sin ne-

ganse à formar la gangrena, y dice que los
trató con las fomentaciones calientes de
aguardiente alcanforado, con mantener abri-
gada la parte, sintiéndole lo mejor que se po-
dia, y haciéndole tomar ~~1~~ dos onzas de la no-
sela y la emulsion en la noche con los dos gra-
nos del opio y el xarave de meconio.

Concibe el Observador que la causa esen-
cial de estas gangrenas consistia en la misma
malignidad epidémica, y no pudo fixar su
juicio sobre qual fuese la causa de esta epide-
mia. Pero dice que de estos pacientes algunos
havian estado expuestos à todas las inclemen-
cias del tiempo, y principalm^{te} al frío y hu-
medad que fueron excesivos en aquel invierno,
quales nunca havian experimentado aquellos
naturales. Pero que otros havian experimenta-
do el correspondiente abrigo y demas comodida-
des, entre los quales merece su atencion el loci-
nero de D.ⁿ Juan. lo Lafite Comisario Ordenador

sugero de buena edad, robusto y bien nutrido, cuyas circunstancias parece devian haverle defendido de semejante enfermedad, y sin embargo exerció en el sus mayores rigores, pues al tercer dia tenia ya gangrenados á un tiempo los pies, manos y la punta de la nariz, y á los nueve que murio havia hecho tales progncios que se extendió la de la nariz hasta las mejillas, la de las extremidades superiores hasta el antebrazo, y la de las inferiores hasta la superior del muslo. De lo que deduce el Observador que no podia fixar el juicio de la verdadera causa que determinaba la formacion de estas gangrenas. Pero que puede discursarse que el virus epidemico espandido por toda la constitucion atacaba determinadamente el principio vital, que segun su modo de pensar reside en los nervios, y que luchando con el, lo vencia en las partes donde se encontraba mas debil, quales son las extremidades superiores e inferiores.

Censura.

Por lo expuesto en la observacion leida, venimos
en condicionamiento del metodo, conque el Sabio Pro-
fesor de esta Memoria, trata las gangrenas se-
cas de varios Soldados que entraron de los Hos-
pitales de Medicina, y de los Campamentos del
Ejercito de Cataluña, al de su cargo, causadas por
la epidemia que reinaba de calenturas putridas,
que incompletam^{te} segun se ha oido, termina-
ban en las expresadas gangrenas que ataca-
ban los pies, y dice muy bien el Observador q^e
incompletam^{te} porque venian con sintomas de
la misma enfermedad epidemica, sin que conclu-
yeren en una verdadera crisis como suele su-
ceder en estas enfermedades.

Para ilustrar este punto practico que
se contiene tanto la parte de la Sinyria mili-
taria, y instruya a los que se dedican al servicio
de las tropas, hare algunas reflexiones sobre la
gangrena seca, el estado en que se hallan las

partes quando estan acometidas de este terrible
mal, de su causa, y de las dos deducire las verda-
deras indicaciones curativas, tanto internas co-
mo externas a fin de dar mas extension a la
materia de q.^a trata la presente Observacion.

La gangrena en general que todos los
Autores dividen en humeda y seca. La primera
consiste en una tumefaccion inflamatoria ex-
cesiva de jugos detenidos en una parte, o en una
engorgitacion de humores, que la hacen suscepti-
ble de putridez. La seca al contrario, es aquella
que no esta acompañada de engorgitacion, y en
caso de haver alguna, es muy ligera, y los sín-
tomas de inflamacion son poco señalados; el pa-
ciente no se queja sino de un frio muy grande,
y conque suele tener principio esta gangrena,
o de un sentimiento de pesadez en la parte afec-
ta, y solo existe un dolor, que en estos casos me-
de ser muy vivo; la parte gangrenada es re-
quida de una desecacion, que la preservea
caer en una disolucion podrida. Esta gangre-

alimentos por la boca: se depositan otras substancias en la piel y entran tambien por los poros de esta. Todo el mundo sabe lo expuestos que estan los Soldados en tiempo de guerra a estas fiebres de contagio por avitar continuamente o a lo menos casi siempre en una atmosfera cargada de exhalaciones putridas; las aguas estancadas y en pantanos de resulta de las continuas lluvias, los cadaverec de hombre y animal que se dejan podrir sobre la superficie de la tierra, los excrementos de unos y otros, los malos alimentos, la intemperie de las estaciones &c. son las causas que conocemos, que alteran la atmosfera, y hacen capaz al aire impregnado de estas substancias putridas, de muchas enfermedades contagiosas, de modo q. mezcladas con nuestro humores, y depositadas en las fibras de los solidos, irritan los unos, corrompen los otros, y destruyen las fuerzas de la vida con tanta prontitud que es muy dificil comprehenderlo. Alguna de estas

causas son las que produjeron en el Exército de
Cataluña la epidemia de que resultaron los gan-
grenaes secas, que nos pinta el Autor, que
no obstante de conocer (como dice en su memo-
ria) que venian de la malignidad epidemica,
dice que no pudo fixar su Juicio sobre qual fue-
se esta causa particular. Estas enfermedades
contagiosas se propagan por la ropa de otros
que la hayan adquirido, y así no hay que ad-
mirar, que acometan á otros Sujetos fuera
de los campamentos, que suele permanecer
oculta algunas veces por algun tiempo; de
aquí se infiere que no es extraño, que otros
aunque hayan tenido el correspondiente
abrigo y comodidades, comunicando con los in-
ficionados, hayan experimentado su propa-
gacion, como le sucedió al Ciudad del Comisa-
rio Ordenador, que nos apunta el Autor.
No trato de las otras causas que dan origen

Si a esta gangrena, porque no pertenecen al
asunto presente. Permitareme añadir q.
la mayor parte de los estragos que hacen
hacen estas epidemias no reconoce otra cau-
sa q.^e el mal metodo con q.^e empiezan a tra-
tarse. Ven al principio los Medicos en los en-
fermos sintomas agigantada, y ya no nece-
sitan mas p.^a poner en practica el plan an-
tiflogistico de sangrias, diluente, &c. plan q.
seguaam.^{te} puede parar por el mejor secre-
to p.^a acarrean el contagio y hacen que se
manifiesten prontam.^{te} los sintomas de pu-
tridez y malignidad, verificandose de este mo-
do, q.^e es por el remedio q.^e la enfermedad. Si
obrasen con la devida madurez, y si tubie-
nan presente las causas generales apunta-
das, conocieran a poco su engano, y al mismo
tpo evitarian q.^e se nos refirieren tantos hechos
lamentables, como he oido contar q.^e han acae-

uido en los Exercitos de Navanna y Cataluña.
Yo puedo hablar por experiencia propia de lo
sucedido en la epidemia de vomitos negros -
acompañados de una fiebre putrida y maligna
q^l hubo en Cadix: al pobre paciente q^l atendien-
do à sus fuerzas le sangnaban, se le exacerbaba-
ban en tales terminos los sintomas, y se abatía
tanto el principio de la vida, q^l al segundo ó ter-
cer dia morían.

De lo thio podemos deducir las indicacio-
nes q^l presentan estas gangrenas, y q^l el Obser-
vador Venó sabiam. En la curacion topica y
interna q^l propino à mis gangrenados, y solo
pondré algunas reparos que se me ofrecen, de-
ducidos de lo expuesto hasta aqui.

El Observador en unos enfermos dice q^l
pudo prevenirse el mal acometido de la mi-
ma fiebre sin llegar à formarse gangrena en
los pies, pero q^l sentian en ellos unos dolores
atroces, acompañados de mucha debilidad, tan-
to q^l difícilm^t se podian sostener; los trató con

la aplicacion topica de fomentos bien calientes de aguard.^{te} alcanforado, y con tenerlos bien abrigados en sus camas, nutriendolos bien, y disponiendo el plan toxico y calmante, qual fue la administracion de la noxela del Dr. Masdevall y la emulsion anodina con el opio, con cuyos medios no solo evitò los progneros de la enfermedad, sino q.^e tambien atacò la causa del mal oponiendose a la putridex, y calmando la irritabilidad.

En los otros en quienes la gangrena de la pie se havia manifestado, se valió de la aplicacion topica de algunos remedios, y de la administracion interna de otros. Para los primeros empleo las saladuras a lo largo, penetrando casi todo lo mortificado, con la precaucion de no llegar jamas a interesar la parte sana, y la aplicacion de las cataplasmas hechas con el vinagre, saturado con una suficiente cantidad de sal ammoniacal y miga de pan. Al principio dixè, si atendemos al modo como esta gan-

guena se forma, y tambien lo g.^o hace la naturaleza quando conegida la causa intexna que la produce limita sus progneros, vemos que la practica de escarificar estas especies de gangrenas es totalm.^{te} inutil, y no se si diga tal vez intexam.^{te} nociva. De tho g.^o la piel quedaba seca y como coriacea, g.^o nesitia al corte de todo instrumento cortante, y si a mas de esto tenemos presente, g.^o en los dedos de los pies y manos esta piel tiene poco tejido pinguedinoso, y debajo aponeurosis, tendones y nervios, deduciremos quan nocivas podran ser dhas escarificaciones. Ademas, sea la gangrena critica, que es lo mas regular en estas enfermedades, o sintomatica, la naturaleza se explica para la reparacion de estas escaras gangrenosas formando un cerco inflamatorio en su circunferencia, despues se sigue una vendaxena supuracion, g.^o forma el limite de esta gangrena, con la g.^o repara lo unnexto de lo vivo; aung.^{te} en estos casos se hagan escarificaciones con las precauciones devidas, puede

anxiarse el interese en parte, q^e propagavi-
an tal vez la gangrena, y así los mas de los Au-
tores modernos, q^e hablan sobre este asunto,
las desaprovechan en estos casos; entre ellos M^r. Pott
q^e dice q^e ha visto renovarse y propagarse con
ellas la gangrena. El uso de las cataplasmas dhas
como mantienen mas el calor y la humedad
son sumam^{te} utiles.

Los remedios internos de q^e uso usó Sabio
Observador á fin de conocer la fiebre epidemica
putrida y maligna de q^e venian acomete-
ridos los Soldados que trató, y al mismo tpo
para oponerse á los progresos de la gangre-
na seca, fueron tan acertados, q^e merecen to-
do elogio, y q^e los tengamos presentes p^a seme-
jantes casos. La quina empleada en este tpo
unida al alcanfor y el opio son sin contradic-
cion medios q^e podian sacar á los infelices de
aquel apuro; la eficacia de la quina en esta
caso está concertada con tantos hechos, q^e se-
ria alaxar demasíada este dicuaro, hacien-

do presente a esta Sabia Junta, lo q.^e tantas veces
se ha repetido. Pero si dixé q.^e sola la quina ha
sido muchas veces insuficiente en las gangrenas
secas q.^e empiezan, por las extremidades de los de-
dos como lo asegura Fott. y en estas halla este
Autor q.^e el opio es el remedio esencial, y el solo,
segun el, en el qual se pueden fundar las espe-
ranzas de curacion. Los dolores son muchos
en esta especie de gangrenas, y mas la pro-
ducida por la causa anotada, y si se quiere
detener los progresos del mal y favorecer
el efecto de los otros remedios como el de la
quina, alcanfor &c. no tenemos otro arbi-
trio que recurrir al opio, tomandolo en
una cantidad tal, segun las circunstancias
del estado del Sugeto y del mal. Otros practicos
han confirmado despues por su propia experi-
encia la eficacia de este remedio. Madrid
23 de Feb.^o de 1757.



Ignacio Lacabana

to provide a more detailed description of the document's content, which appears to be a handwritten report or letter. The text is written in Spanish and is oriented vertically on the page. The handwriting is cursive and somewhat faded, making it difficult to read accurately. The text seems to discuss various matters, possibly related to a business or administrative context, given the use of terms like 'proyecto' (project) and 'estado' (state). The document is dated '23 de Feb. de 1787' at the bottom right.

23 de Feb. de 1787

[Handwritten signature and text, likely the name of the author or official]



¶

Ceacura y ocho maraucois.

SEPTO TERCERO, SESENTA Y
OCHO MARAUEDIS, ANO DE
MIL SECCIENTOS NOVENTA
Y TRES.





ВЕРНО
СВЯТЫМ ПИИТОС НОВАИТА
КОСМО ДАКВАРИТО 2-ВИНО ДИ
СЕРИО ДИВЕРГО; СЕШЕНТА У К

С-тале и едо паваноса

И

30 Jan. 4 7m Full

